

El conflicto de las traducciones. Escoto Eriúgena, Hilduino y Boecio

Susana Violante

Posiblemente el primer gran problema relacionado al tema de las traducciones que enfrenta la humanidad es el de la comprensión entre personas de diversos pueblos que hablan lenguas diferentes.

A partir de esta primera aproximación al problema, abordaremos la importancia del conocimiento de las diversas lenguas y la imposible fidelidad en la transliteración que surge con cualquier obra y también, aquello que más preocupaba a algunos medievales, en lo referente a la palabra divina, acción que siempre estará mediada por un ser humano portador de conocimientos y desconocimientos, amigo o enemigo de determinada ideología que le dará un viso particular a la ramificación en sus significaciones, desde la primera instancia de escucha o lectura de una palabra, considerada emitida directamente por Dios, o por muchos seres humanos, o sea, la palabra de un *alter* que hable **diferente**.

Comprendemos que **traducir** no deja de ser, en un sentido irónico, una herejía y, de algún modo estamos de acuerdo apelando a la célebre frase *traduttore: traditore*, puesto que a la traducción se le suma la cuestión semiótica, semántica, hermenéutica, testimonial, política... que dificulta el proceso de hallar una correspondencia que, en todos los casos, se pueda considerar válida.

Nos detendremos en el modo de traducir, a partir de obras completas o florilegios, de tres traductores, que, algunas veces, apelan a la utilización de onomatopeyas para descifrar el término correspondiente en latín o en la otra lengua, desconociendo el sentido de frases cotidianas y buscando para ellas un sentido equiparable, de este modo se generan errores de significación escritural.

Iniciaremos comentando la traducción de Hilduino y de Escoto Eriúgena de la obra de Pseudo Dionisio Areopagita, el *Corpus dionysiacum*. Esta traducción permite gestar gran parte de los pensamientos propios de los traductores en el que se produce una modificación de su reflexión que, a su vez, posibilita el desarrollo de la teología negativa, de la que va surgiendo la cuestión de una hermenéutica simbólica. También, nos referiremos a Boecio quien trabaja en la traducción de estos términos al definir el concepto *persona* junto al sentido de las palabras en griego y el que considera ha sido un mal pasaje al latín.